

LOS QUATRO LIBROS
DE ARQUITECTURA

DE ANDRES PALADIO, VICENTINO.

TRADUCIDOS É ILUSTRADOS CON NOTAS

POR DON JOSEPH FRANCISCO ORTIZ Y SANZ,

PRESBITERO.

DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

SIENDO REGENTE D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1797.

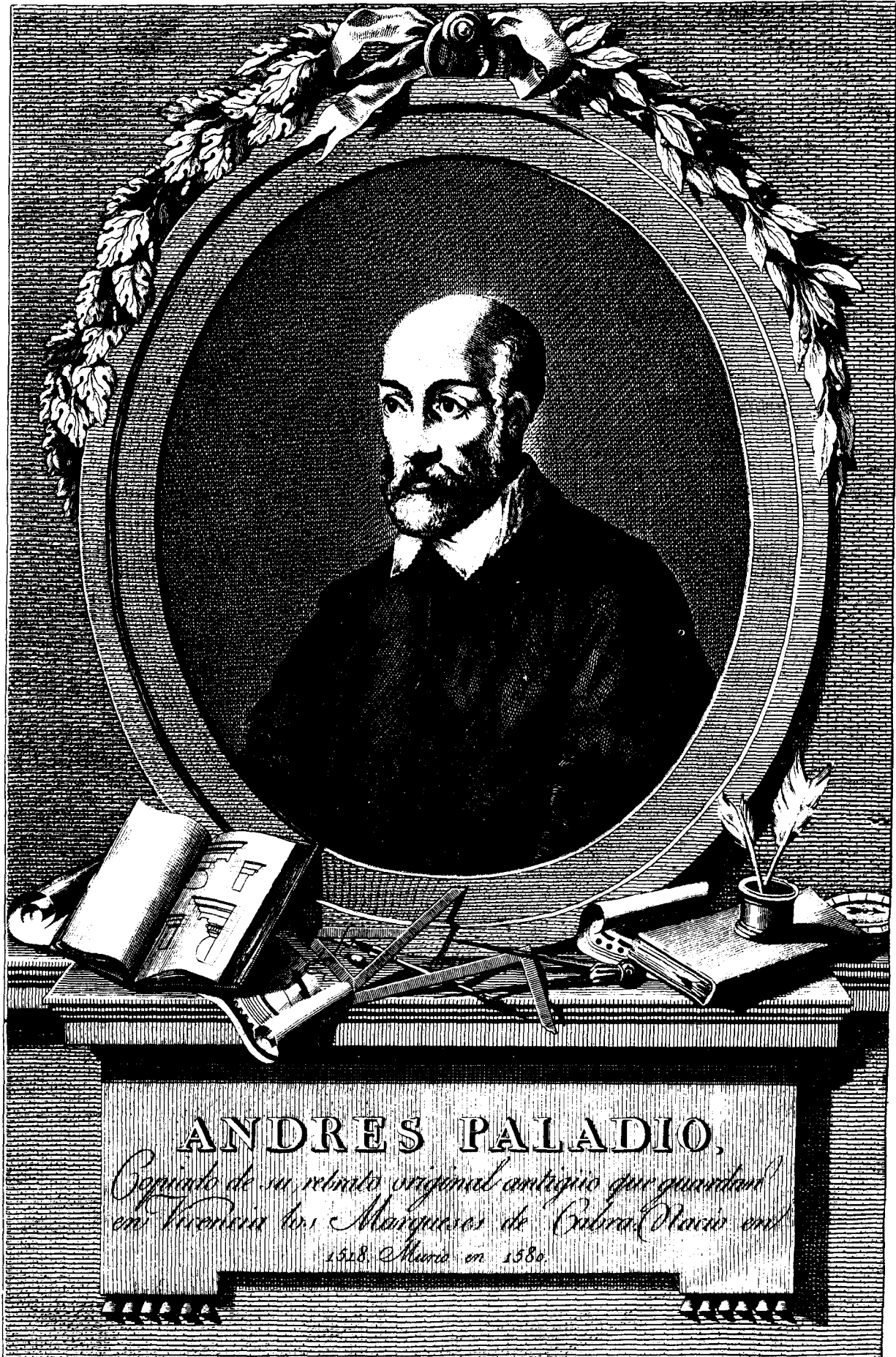
AL EXC.^{MO} SEÑOR PRÍNCIPE DE LA PAZ, ETC.

Los favores de que la Real Academia de S. Fernando se reconoce deudora á V. E. su digno protector, no pueden numerarse, y mucho menos satisfacerse sino con la sincera y perenne gra-

titud que le tributa. Aun no llenan del todo sus votos estas demostraciones privadas. Cree que V. E. las debe recibir públicas, á fin de que la beneficencia y gratitud se transmitan á la posteridad en honor y bien de la patria. Asi yo, aunque el menor de los individuos de este ilustre quanto necesario Cuerpo, tengo el honor en su nombre, y tambien en calidad de personal tributo mio, de consagrar á V. E. la preciosa Arquitectura de Andres Paladio que he traducido é ilustrado. Espero aceptará benignamente V. E. este mi pequeño don, tanto por la predileccion con que V. E. mira esta noble Arte, quanto por ceder en utilidad pública, que V. E. promueve y fomenta con el mayor desvelo. Madrid 28 de Junio de 1797.

EXC.^{MO} SEÑOR.

Joseph Francisco Ortiz.



ANDRÉS PALADIO,

*Copiado de su retrato original antiguo que guardaba
en Venecia los Marqueses de Cubra. Deseo en
1528. Muerto en 1580.*

MEMORIAS

SOBRE

LA VIDA DE ANDRES PALADIO.

Andres Paladio, uno de los primeros restauradores de la Arquitectura Griega, nació en el año de 1518¹ en Vicencia, ciudad del territorio de Tréviso en el Estado de Venecia. Desde sus primeros años se dedicó á las buenas letras, Dibuxo, Geometria, Aritmética, Perspectiva, Historia y demas artes prévias á la Arquitectura civil, á que principalmente se sentia inclinado². El célebre literato y Poeta Juan Jorge Trisino paisano suyo, cuyo buen gusto y discernimiento en las bellas artes era ya bien conocido en Italia, se le aficionó mucho, y le comenzó á sembrar en el ánimo algunas semillas de antiquaria que lo inflamasen á mayores estudios. El mismo Paladio lo dice asi en el prólogo á los *Comentarios de Cesar*, que imprimió en Italiano ilustrados con diseños suyos, como mas adelante diremos.

Muchos son de dictamen que Trisino dió tambien á Paladio las primeras nociones ó rudimentos de la Arquitectura. Pero Tomas Temanza y Alexandro Pompei, Arquitectos Venecianos de nuestros dias, han sido de otro parecer. Dicen que si Paladio hubiera sido discípulo de Trisino en la Arquitectura, lo hubiera manifestado en sus escritos, especialmente quando lo nombra en ellos. Persuadenlo con que siendo Paladio hombre muy atento, agradecido y de costumbres irreprehensibles, no hubiera cometido ingratitud semejante. Sin embargo, mi sentir es que estas conjeturas no bastan á destruir la opinion comun y recibida; pues tampoco nombra Paladio á otro por su maestro en el arte, y es natural lo hubiese tenido, ya que tambien calla haberla estudiado sin maestro. Siempre he tenido por cierto que Trisino dirigió al joven Paladio en los primeros pasos de la Arquitectura, le mandó estudiar y copiar algun libro de principios, las traducciones de Vitruvio que ya entonces habia (ó quizás el original mismo), le hizo entrar en gusto, concurrir á las Academias públicas y privadas que en Vicencia habia, y finalmente lo puso en el camino real que conduce á la adquisicion de las bellas proporciones griegas. Con estos estímulos y fundamentos tuvo bastante el feliz genio de Paladio para caminar á gran paso por sí solo, guiandose por los admirables restos de la Arquitectura Griega que subsisten aun en Roma y otras partes de Italia; los que visitó, midió y observó repetidas veces con sumo cuidado. Que Trisino le enseñó la Polémica ó Arte Militar de los antiguos lo confiesa Paladio en el arriba citado prólogo. Asi, no seria extraño que dandole lecciones de Arquitectura Militar, se las diese tambien de la Civil, siendo ambas inseparables en la mayor parte. Esto se persuade mas con haberselo Trisino llevado á Roma, donde como en el libro abierto de los edificios antiguos estudiase radicalmente las verdaderas reglas, proporciones y belleza del arte vinculadas en ellos.

Poco hubo menester el noble talento de nuestro joven para enamorarse de aquellos admirables monumentos, que como maestros mudos estan dando voces á los ojos ilustrados. Quedó sorprendido y transportado al contemplar hasta qué grado de magnificencia, magestad y hermosura llevaron los antiguos el arte de edificar. Ello es tal, que si por dicha no quedase en pie un gran numero de sus edificios, se hubieran algunos modernos atrevido á negar hubiesen exístido, y á tratar de embusteros á Plinio, Pausanias y otros escritores,

1 Francisco Buttoni, de quien hablaremos adelante, pone su nacimiento en 1508 contra todos los demas escritores, y sin dar la razon en que se funda para esta diferencia.

2 El citado Buttoni afirma que su primer exercicio fue de Cantero. Si esto fue así, no debió de permanecer mucho tiem-

po en el oficio; pues su mas que mediana instruccion en las buenas letras, y suma en el diseño y Arquitectura, prueban que desde sus primeros años se dedicó á estos altos estudios. Otra prueba es que de 24 años de edad era ya buen Arquitecto y dirigió edificios considerables.

como lo han executado en otras cosas que no alcanzaron ni entendieron. Vencida Grecia por Roma, hubo esta de confesarse tácitamente vencida por aquella en todo lo que no era armas y fiereza. Enriquecióse Roma con los despojos de Grecia. Traxose no solo las artes y artistas, sino tambien las mas apreciables obras que en ella se hallaron. Hasta columnas extraordinariamente grandes y de materias preciosas trasladaron á Italia, fuese por memoria y trofeo, fuese por no creer hubiese Arquitectos que supiesen construir las de igual hermosura. Fecundóse entonces Roma con ideas grandes. Los Arquitectos Griegos hallaron en ella ánimos generosos, atrevidos, propensos á levantar edificios inmensos para eternizar su vanidad y nombre, y con caudales inagotables para conseguirlo. Estudiaron tambien los Romanos en los libros griegos las ciencias y artes, entre las quales fue la Arquitectura la mas favorecida, como que era la mas propia para mostrar la magestad y grandeza del Imperio. Desde luego vistió nuevas galas en este como mas rico: pero la excesiva riqueza ni la hizo mas hermosa ni la dió mas gracia. De la innumerable multitud de templos, teatros, anfiteatros, circos, baños, naumaquias, foros, arcos, pórticos, sepulcros, &c. que tenia Roma en el siglo de Augusto, solo quedan algunos residuos, arruinados en parte y en fragmentos, á la manera de una gran nave destrozada por el furor de las tormentas. Pero todavia bastan no solo para formar una justa idea de lo que fue Roma y el Imperio Romano, sino tambien para que los aficionados á la Arquitectura satisfagan su gusto, y depositen en el ánimo la nobleza y armonia de partes que reynan en casi todos: aunque no todos los que permanecen son los mejores que habia; pues de unos dos siglos y medio á esta parte han desaparecido monumentos muy preciosos.

Esto sucedió á Paladio. Embelesado en lo que veía lo quiso ver todo. No se contentó con verlo todo: se dedicó á estudiarlo, medirlo, copiarlo, combinar sus partes con el todo, exâminar su correspondencia y mutuas proporciones, y á sacar de ello el resultado, que fue el verdadero y científico sistema arquitectónico, de que despues supo usar tan ventajosamente, acomodandolo con sagacidad y destreza en las ocasiones que se le ofrecieron. En una palabra, se dió á meditar y filosofar sobre el Antiguo en busca de la razon y fundamento que tuvo la antigüedad para obrar asi, sentando principios y reglas sustancialmente invariables para los venideros. Con estas observaciones, atentas y repetidas al pie de los edificios griegos adquirió Paladio tanta facilidad y conocimiento del arte, que se elevó sobre el comun de los Arquitectos de su siglo y posteriores, hasta el grado de profesor excelente. Pero al mismo tiempo confiesa con ingenuidad y candor, que los preceptos de Vitruvio son el camino que debe trillar el Arquitecto que desee poseer el arte. A propósito de esto no puedo menos de extrañar mucho el que algunos profesores de nuestros dias teniendo un tan sabroso manantial en la doctrina de Vitruvio, se vayan á beber en los cenagales de Pozzo, Guarini, Hondio, Borromini, Juvara, Bibiena y otros muchos, que no solo corrompieron la sencillez y hermosura de las proporciones griegas, sino que se inventaron una nueva forma de Arquitectura desarreglada y abominable, en cuya comparacion es la Gótica un cúmulo de bellezas.

A los veinte y quatro años de edad inventó y dirigió Paladio la quinta de los Señores Godi en Lunedo, pueblo del Vicentino, segun la describe en el Cap. 15 del Libro II. pag. 65 LAM. XLIX. Debió de conocer él mismo que su gusto en la bella Arquitectura no estaba todavia hecho ni sazonado. Al punto voló á Roma, y se detuvo en ella tiempo considerable, midiendo y exâminando nuevamente el Antiguo, estudiando sin intermision sus proporciones y gracias. No volvió á Vicencia hasta el año de 1547, que era el 29 de su edad, en cuyo periodo de cinco años acabó de aprender lo que conoció le faltaba. Desde entonces comenzó Paladio á manifestar otro vigor de invencion, un nuevo espíritu y talento, un gusto sólido y depurado, una facilidad increíble, y un caudal inagotable de producciones, nuevas sí, pero con caracter antiguo. Comenzaron á llamarlo de diversas partes, pedirle pareceres, encargarle diseños y edificios de la mayor importancia. El Magistrado de su patria le mandó renovase la basílica ó bolsa de la ciudad, la qual era de

mal gusto, semigótica y muy incómoda. Executólo Paladio á satisfaccion con preferencia á otros Arquitectos, añadiendola en derredor una galeria Dórica. No pudo menos de cometer algunas faltas, siendo moralmente imposible hermanar sin ellas la Arquitectura mala con la buena. Véanse sus diseños en las LAM. XVIII. y XIX. del Libro III.

Este grande edificio y otros que Paladio dirigió por entonces, hicieron volar su fama hasta Roma. Hallabase Trisino en aquel emporio de las bellas artes; y es de creer no perdia ocasion de adelantar á su discípulo; pues lo vemos llamar á Roma por el Papa Paulo III. (aficionadísimo á levantar edificios suntuosos) para continuar la maravillosa basilica de S. Pedro, habiendo á la sazón fallecido su Arquitecto director Antonio de San-Gallo. Pero quiso su desgracia que apenas hubo llegado á Roma á principio de Noviembre de 1549 murió el Papa día 8, y se mudó toda la escena como siempre sucede. Sin embargo, Paladio no perdió su viage. Visitó de nuevo los tesoros antiguos que le enriquecian la mente y le recreaban el ánimo. Reiteró sus medidas y combinaciones de partes: estudió con actividad infatigable la gracia de sus módulos, la bella forma de los cortes ó perfiles en los miembros, y observó prolixamente hasta las cosas mas menudas. Hallabalas uniformes generalmente hablando, y vino á convencerse de que nunca los Arquitectos antiguos obraban por acaso aun en los adornos. Por ventura no desconfiaba esta vez de establecerse en Roma, segun ya era su mérito conocido y estimado: pero un nuevo golpe que le sobrevino poco despues le obligó á retirarse á Vicencia. Murió Trisino en Roma el año próximo de 1550. Su muerte fue sentida de las letras y literatos: pero Paladio hubo de sentir-la mucho mas, perdiendo en Trisino un paisano, un maestro, un protector en tiempo en que mas lo necesitaba.

Restituyóse pues á su patria, y prosiguió exercitando su profesion en la direccion de varias obras considerables que le encargaban en el dominio Veneciano y en Venecia misma: pero la mitad de su corazon estaba aun en Roma. No pudo mas consigo. Volvió por la quinta vez allá, con ocasion de ir ciertos Caballeros Venecianos amigos suyos. No he podido averiguar el tiempo que se detuvo entonces en Roma; pero no pudo ser muy poco habiendo compuesto y publicado alli el año de 1554 un librito intitulado: *L'antichità di Roma, &c.* esto es, *Las antigüedades de Roma*, recogidas de varios escritores antiguos y modernos. Este libro, aunque de corto volumen, comprehende bastantes cosas dignas de saberse, v. gr. la fundacion de Roma, su circuito antiguo, sus puertas, vias, puentes, montes, aqueductos, baños, naumaquias, circos, teatros, anfiteatros, columnas mas singulares, obeliscos, &c. Su brevedad es su mayor mérito; y fue tan bien acogido, que lo hubo de reimprimir en Venecia el año de 1564.

Vuelto en fin Paladio la ultima vez á Vicencia, continuaron sus ocupaciones en inventar y dirigir edificios de todas clases que se le encargaban de varias provincias, especialmente en Venecia y Marca Trevisana, dando á sus obras cada vez mas perfeccion, novedad y belleza. Asi se empleó con utilidad pública y privada, instruyendo juntamente en las nobles artes á dos hijos que tenia muy semejantes á su padre en talento y aplicacion, hasta el año de 1571. Pero en este tuvo que sufrir otro golpe en extremo doloroso, con la arrebatada muerte de sus dos hijos. Eran ya de quince á diez y ocho años, edad en que pudiera el padre prometerse de ellos honor y auxilio en su vejez, por cuya causa le fue mas sensible su muerte. Las bellas dotes que á estos dos jóvenes hacian amables, las refiere su desconsolado padre en el prólogo á los *Comentarios de Cesar* arriba citados. Y puesto que nos ha venido á propósito hacer mencion de esta obra, daremos alguna mayor noticia de ella, ya que cede en honra de un Arquitecto tan benemérito del arte y buenas letras.

Su título traducido á nuestro idioma es: *Los Comentarios de Cayo Julio Cesar, con las figuras grabadas en cobre, de los aloxamientos y campamentos en las batallas, de las circunvalaciones de las plazas, y de otras muchas cosas notables descritas en ellos, hechas por Andres Paladio para facilitar á los lectores el conocimiento de la Histo-*

ria. = *En Venecia, año de 1574 y 1575.* No dice Paladio quien fue el traductor del texto de Cesar; y por la misma razon de callarlo es creible que la traduccion fue de sus hijos y suya. Por lo menos fue el editor é ilustrador, como vemos en la dedicatoria que hace al General de las armas Romanas Jayme Boncompaño. En ella habla en estos términos: *Habiendome los dias pasados venido á las manos casualmente parte de las figuras de los hechos de armas y otras operaciones de C. Julio Cesar, dibuxadas en otro tiempo segun el texto de sus Comentarios, por dos hijos míos, muertos en edad temprana los años pasados, he querido honrar su memoria, publicando estas producciones suyas (creo no indignas de alabanza), y juntamente cumplir la comun obligacion de todos en auxiliár á los demas en quanto puedan, &c.*

Siguese luego el citado prólogo donde da larga razon de lo executado. *He pensado, dice, varias veces en comunicar al público el orden y disciplina militar de los antiguos, de la qual me dió las primeras nociones el doctísimo Señor Juan Jorge Trisino (que á las muchas ciencias de que estaba adornado, habia añadido el conocimiento perfecto de aquella, como se puede ver en su Italia libertada), y despues me apliqué á tomar de la misma disciplina luces mas copiosas. Dedicueme á leer todos los autores é historiadores antiguos que tratan esta materia; y despues de haber trabajado muchos años en tal estudio, luego que me pareció habia hecho la adquisicion que deseaba, quise tambien instituir en aquella disciplina á mis dos amados hijos Leonidas y Horacio, jóvenes (séame lícito decirlo) dotados de buenas costumbres y literatura. Poco tiempo hubieron menester para tomar los rudimentos: despues continuaron por sí solos el camino que yo les habia abierto. Ni con esto se contentaron: quisieron representar con figuras todos los campamentos de los exércitos, y demas cosas que trae Cesar en sus Comentarios.... Pero no lograron la dicha de conducir al fin deseado tan loable pensamiento; porque oponiendose á sus designios la muerte, siempre envidiosa de los contentos humanos, con gravísimo dolor mio fuí privado de los dos en el espacio de dos meses y medio. Habíendome despues de su muerte venido á las manos varios papeles en que habian empleado bastante bien sus desvelos con dibuxos y explicaciones, creí que este trabajo me podria dar ocasion de executar mi antiguo designio. Estimulábame tambien el amor paternal, juzgando ser este un medio seguro de manifestar al mundo los deseos de gloria que los inflamaban. Asi, añadiendo alguna luz á lo que tenian trabajado, y lo que me ha parecido necesario para su perfeccion, he resuelto por fin darlo á la prensa, no solo para perpetuar la memoria de mis hijos, sino tambien para lisonjear mi inclinacion, siempre propensa al auxilio de todos en quanto alcance. No negaré que nuestro trabajo puede contener algunos yerros, puesto que todos los hombres estamos maculados con imperfecciones, y yo como uno de ellos, en nada me estimo sobre los otros. Solo diré, que si los defectos humanos son dignos de venia, la merecen los de estos dos jóvenes, que quizá primero que nadie emprendieron tan noble trabajo³; y los de un afligido padre, que herido y vencido de la pena mas aguda que puede sentir ninguno en la pérdida de sus mas amados, no habrá tenido presentes todas las advertencias necesarias, &c.*

He traido estos pasages en compendio, para que se pueda formar idea de los muchos conocimientos que adornaron á Paladio. Por ello acabarán de entender los que se llaman Arquitectos, que si no poseen perfectamente las disciplinas matemáticas, el diseño, las lenguas, literatura y demas dotes prévias á su arte, segun les encarga Vitruvio en el Capítulo 1 del Libro I., no son dignos de honrarse con tan noble dictado, Y ¿dónde vemos uno siquiera que para dedicarse á la Arquitectura, estudie primero las humanidades, buenas letras, la Filosofia, ni aun las Matemáticas con la extension debida? Si reflexionasen

³ Acaso no habrian Paladio ni sus hijos visto la edicion de Cesar, que con estampas de estos campamentos habia publicado en Venecia el P. Juan Iocundo, Veronés, el año de 1517 repetida en Leon en 1519, y otras veces en otras partes

antes de publicar Paladio la suya. En las mejores ediciones posteriores de Cesar se tomaron las figuras de las ediciones de Paladio, prefiriendolas los editores á qualesquiera otras, por lo bien entendidas y dibuxadas.

alguna vez los Arquitectos á que su profesion abraza y tiene debaxo de su dominio un gran numero de otras artes liberales y mecánicas, de cuyos artefactos y sus calidades deben juzgar científicamente en justicia y en conciencia, y los gravisimos cargos á que estan tenidos si juzgan con ignorancia, procurarian hacer mas profundo estudio del arte, penetrando hasta los senos y misterios mas ocultos que encierra. Pero dexemos esta materia en particular para campo mas libre.

Hizo Paladio los dibuxos y figuras que Monseñor Daniel Bárbaro, Patriarca de Aquileya, puso en su traduccion Italiana de Vitruvio, impresa en folio mayor con mucha limpieza y esmero en Venecia el año de 1556. Asi lo escribe el mismo docto Prelado en las notas al Capítulo sexto del primer Libro de Vitruvio por estas palabras traducidas en castellano.

En los diseños de las figuras importantes me he valido de Micer Andres Paladio, Arquitecto Vicentino, el qual entre quantos he conocido de trato y fama, y á juicio de hombres sabios, se ha adquirido el mayor nombre, tanto en los elegantisimos y hermosos dibuxos de planos, alzados y perfles, quanto en la direccion de muchos y soberbios edificios publicos y privados en su patria y fuera de ella; los quales compiten con los antiguos, dan luz á los presentes, y causarán admiracion á los venideros. En orden á Vitruvio, los diseños de los teatros, templos, basílicas y demas cosas que incluyen las mas bellas y recónditas razones de distribucion son suyos; y los ha explicado científicamente con gran viveza de ingenio, como el hombre de toda Italia que ha escogido lo mejor de los antiguos, y ha conmensurado todas las obras que de ellos nos quedan.

Como Paladio no tenia divertimento mas genial que cultivar incesantemente su profesion para hacerse de cada vez mas dueño de ella, en los ratos que le dexaban libres la direccion de fábricas, los diseños, las estimaciones y otros encargos, se dedicó á coordinar el presente tratado de Arquitectura Civil, por el qual pudiesen con sencillez y facilidad estudiarla los jóvenes que deseasen saberla por buenos principios. En su doctrina nunca se aparta de la Vitruviana conocida entonces: pero la ilustra y acomoda á los mas elegantes monumentos que nos quedan en el Antiguo; y lo hubiera hecho con mas extension si hubiera podido disfrutar las ruinas de Grecia, Palmira, Balbek y otras que nos han proporcionado los viajeros modernos. Imprimiolo en Venecia el año de 1570 en folio menor, y esta edicion hecha por su autor es la mas nítida y curiosa de las antiguas. Vivian aun entonces sus dos hijos, y es natural escribiese esta obra para que pudiesen estudiar la bella Arquitectura con menos trabajo que su padre. Pero aunque Paladio debió de poner el esmero posible en los dibuxos y figuras, sin embargo los Grabadores erraron muchos numeros en las laminas, con los quales notaba las dimensiones y tamaños de partes en plantas y alzados. Aun estos errores se fueron aumentando de impresion en impresion: verdad es que este defecto, si tal puede llamarse, no perjudica en nada á la Arquitectura, siendo siempre libre el Arquitecto sabio en dar á las piezas de sus edificios las dimensiones, proporcion y tamaño que pidan las circunstancias del sitio, y exija el uso á que las destina. Por otra parte el libro es precioso, y capaz de inspirar ó sembrar el buen gusto del arte en el ánimo de los jóvenes Arquitectos, á pesar de su brevedad, y de que no le dió Paladio toda la perfeccion que pudiera, por motivos que ignoramos.

La salud ó constitucion de Paladio no fue feliz ni robusta; y la inopinada muerte de su hijos en la flor de su edad, con la continua tarea de nuevas invenciones arquitectónicas, se la debilitaron sensiblemente algunos años antes de su fallecimiento. Por último llegó al término de su vida mortal en su patria dia 19 de Agosto del año de 1580, comenzado el 63 de su edad, quando debia producir en beneficio de los venideros, frutos de su aplicacion aun mas sazonados que los ya producidos. Su memoria vivirá de gente en gente mientras haya quien sepa apreciar la buena Arquitectura, y sus desvelos serán agradecidos de los inteligentes. Podemos decir sin nota de apasionados, que Paladio en cierto modo

eclipsó hasta el nombre de los Arquitectos que le precedieron despues de la restauracion del arte; y que ninguno lo ha superado de quantos le han subseguido respecto á la belleza de partes, módulos y buen gusto en los perfiles (que los Italianos llaman *modinature*), hablando en general, y exceptuando una ú otra menudencia de que hablaremos en las notas. Faltóle la proteccion y favor de los Monarcas que tuvieron otros de menos merecimiento; pues siempre van enemistados el mérito y el premio; y esta es una gran prueba de la buena moral de Paladio, distante siempre de competencias con otros profesores: doctrina que tambien aprendió de Vitruvio.

Paladio en las obras que construyó nunca copió sino del Antiguo. Ni aun entonces lo executaba con esclavitud (como los que no saben inventar nada de bueno), sino haciendo suyas las bellezas antiguas por medio de sus proporciones, y derramandolas en las producciones propias. Para poder hacerlo con libertad y desembarazo, es menester tener depositado en la mente un extraordinario caudal de ideas, adquirido con la continuada meditacion del Antiguo, y formar un abstracto de sus dimensiones y correspondencias. No creo haya ninguno tan preocupado en sus opiniones que se fastidie de oirme repetir é inculcar el estudio de la Arquitectura Griega, que es lo que entendemos por *el Antiguo*. No ceso de maravillarme haya quien pronuncie, *que la predileccion de la Arquitectura Griega sobre la Gótica, v. gr. no es por la mayor perfeccion y hermosura de aquella ó desarreglo de esta, sino por cierto hábito adquirido en favor de la Griega y en menosprecio de la Gótica: cosa que será al contrario siempre que nos habituemos al gusto gótico y nos alejemos del griego.*

Si de las artes que tienen reglas y principios fundados en la naturaleza pudieramos raciocinar como de las modas, cuyo fundamento es el capricho y veleidad humana, convengo en que los hábitos adquiridos suelen deslumbrar los ojos de manera que no hallen deformidad en las cosas mas deformes. Las partes y miembros de un cuerpo arquitectónico no dependen de caprichos humanos, sino que van conformes con la naturaleza de las cosas, se fundan en la Estática y otros muchos principios de que no pueden apartarse sin gravisimos absurdos y peligros. En vano se fatigaria quien en la Arquitectura Gótica y Arabesca buscase proporciones, armonias y correlacion de partes. En vano tambien trabajaria quien intentase reducirla y atarla baxo de principios fixos y enseñarla por reglas; pues su caracter es carecer de toda regla y orden. Pues ¿cómo puede tener hermosura quien no conoce las proporciones que son el origen de aquella? No asi el Antiguo. Todos sus miembros tienen relacion y commensuracion entre sí y respecto al todo. Todos se adaptan á lo que representan. Ninguno es ocioso, ni dexa de tener su significado, como nos enseña Vitruvio en el Cap. 2 del Libro IV., que los Arquitectos debieran tener siempre en la memoria. Volvamos á Paladio.

De la primera edicion de su tratado ya hemos hablado arriba. Reimprimióse un año despues de muerto el autor, á saber el de 1581, tambien en Venecia por Bartolome Rampello, sin alteracion ni adicion alguna: pero en peor papel, peores laminas y peor en todo que la primera. Todavia empeoró la tercera, que tambien fue Veneciana, hecha en el año de 1642 por Marco Antonio Brogiollo.

Francisco Praves, *Arquitecto y Maestro mayor de las obras de S. M., &c.* como él se intitula, traduxo en Castellano el primer Libro de Paladio, y lo imprimió en Valladolid (de donde parece era natural y vecino) el año de 1625, dedicado al Conde Duque de Olivares, Ministro de Estado del Señor Felipe IV. Aunque la traduccion no es muy exácta, tiene algun mérito, y la circunstancia de ser la primera traduccion de Paladio en otra lengua. Las laminas son de madera: pero bastante arregladas á la primera edicion de Paladio, por la qual parece se hizo la version.

En el año de 1650 publicó el Señor de Chambray traduccion Francesa de Paladio en su paralelo la Arquitectura antigua y moderna, y se repitió la impresion en 1702. Cosa semejante hizo en quanto á los Ordenes Fernando Galli Bibiena, en la obrita que publicó

